ALMAGRO. La ciudad de Almagro, distante tres leguas de Ciudad-Real, veintiseis de Albacete, veintidos de Toledo y treinta de Madrid, es, como hemos visto en la segunda parte, cabeza de partido judicial, y está, por consiguiente, dotada de todo el personal que reclama un juzgado de primera instancia. Situada en un llano raso y despejado, se ve combatida por todos los vientos, pero goza de un clima bastante sano.

Es una de las poblaciones más importantes de la provincia. Tiene sobre mil cuatrocientas casas, de dos pisos la mayor parte, una plaza mayor de ciento cuarenta y cinco varas de longitud por cuarenta y cuatro de latitud, sesenta y nueve calles, doce callejuelas y seis plazuelas espaciosas, llanas y bien empedradas. Ya hemos visto en la segunda parte, que tuvo una universidad, suprimida en 1824, pero conserva una cátedra de latinidad y las escuelas necesarias, tanto superiores como elementales, ademas de la normal: la cárcel es buena y espaciosa, y el cuartel, edificado en 1754, precisamente en el mismo local que ocupaba el palacio de los maestres de Calatrava, magnífico y con todas las condiciones necesarias. Hay dos iglesias parroquiales, la dedicada á San Bartolomé, que se trasladó en 1792 á una iglesia de los jesuitas,

grandiosa y sólida, y la otra bajo la advocacion de la Madre de Dios, en el misterio de la Expectacion, que fué fundada en 1546: tiene ademas ocho ermitas, siendo la más notable la de Nuestra Señora de las Nieves, patrona de la ciudad, y entre los conventos suprimidos merece especial mencion el que fué de religiosas Calatravas, de una arquitectura asombrosa, con grandiosos cláustros, altos y bajos, decorados de columnas y barandillas de alabastro y jaspe, y cuya iglesia, aunque desmantelada, presenta todavía una magnificencia proporcionada al resto del edificio. En la parte inferior de la Plaza Mayor y sitio ocupado ántes por San Bartolomé, se ha hecho el hermoso paseo llamado la Glorieta, de ochenta y cinco varas de largo y setenta y cinco de ancho, circuido por un pretil y un enverjado que adornan mucho aquel punto de la ciudad. Extramuros, y á la parte del E., se ve el cementerio, y en la misma direccion el egido, llamado de Calatrava, en cuyo recinto se construyó la plaza de toros en 1845, y otro denominado del Paseo, por haber uno, aunque con muy pocos árboles. A legua y media de la ciudad, caminando al N., está el monte llamado Torroba, de tierras de labor y de pasto de buena calidad, poblado de encinas, chaparros y otros árboles y arbustos; la dehesa llamada de los Hilares, situada á igual distancia, á la parte del S.; y á la izquierda del camino de Ciudad-Real otro montecito llamado de Almagro, donde hay un gran chaparral y muchas encinas. Brotan tambien en las inmediaciones de la ciudad cinco excelentes fuentes y tres grandes lagunas.

Almagro es indudablemente, despues de Ciudad-Real, la poblacion de la provincia que más comodidades ofrece, tanto para la vida animal como para la social, no sólo por la feracidad de su territorio, sino

por su clima, su industria y su comercio. Tiene varios telares de lienzos y paño basto para el uso de los labradores, varias calderas de aguardiente, hornos de yeso y cal, fábricas de jabon y de curtidos, alfarerías, tahonas y un número considerable de molinos de viento, ademas de los harineros; pero su principal industria consiste en la afamada fábrica de blondas y encajes, que no sólo compite con las de esta especie que hay en el extranjero, sino que las ha sobrepujado, en términos que las principales casas de París, de Lóndres y particularmente de América, se surten de ella. Fundóla D. Juan Bautista Torres, en 1796.

Ademas del gran comercio que se hace de blondas, tanto en España como en el extranjero, hay en Almagro más de cuarenta tiendas de géneros, y más de sesenta de artículos de primera necesidad, abacerías. ultramarinos, etc., y por lo tanto muchísimo tráfico: viniendo á aumentar el movimiento mercantil las dos férias de Abril y Agosto, particularmente ésta, que principia el 24, á la cual asiste un extraordinario gentío, con motivo del mucho ganado mular que á ella acude. Llamábase antiguamente, segun el itinerario romano Mariana, y segun el anónimo de Ravina Marmária, y aunque hay autores que pretanden ser Granátula la verdadera Marmária, la analogía que hay entre las tres palabras Mariana, Marmária y Almagro, y el envolver las tres la misma idea topográfica, segun su raíz greco-scítica, muy propia para expresar la calidad de su terreno, induce á creer que en efecto es Almagro la antigua Marmária ó Mariana, á pesar de que otros pretenden que los romanos llamaron á Almagro Gemella Germanorum, en lo que no creemos tengan razon.

Algo más fundada es la opinion de los que la atribuyen un orígen germánico, no sólo porque puede deducirse así de su nombre, sino por su proximidad á la Celtiberia, con la que lindaba la Oretania, á cuya region pertenecian los germanos. Romey, en su Historia de España, dice que el arzobispo de Toledo, D. Rodrigo, construyó sobre la misma carretera que los árabes seguian, para ir á asolar las tierras de Toledo, una fortaleza, á la que llamó Milagro y los moros Almilagro, siendo hoy Almagro.

Respecto á la fundacion de esta ciudad, nada se sabe de positivo, y cuanto sobre ella quiera decirse, no puede basarse más que en congeturas más ó ménos verosímiles; pero no porque su orígen sea oscuro, lo es el papel que representó en la época de la reconquista, desde la cual figuró por espacio de muchos años entre las poblaciones más importantes de España.

En 1804 fué trasladado á esta villa el convento de Calatrava con su ilustrísimo prior mitrado, habiendo sido enteramente demolido el antiguo.

En 1809, José Bonaparte entró en Almagro con una division de infantería y la caballería ligera del mariscal Victor, agregadas á su guardia y reserva; pero no atreviendose á penetrar más, se retiró á Madrid. Si en aquella época de franceses y guerrilleros padeció mucho Almagro, no tuvo ménos que sufrir de los partidos beligerantes en la última guerra civil.